

# Indicadores de impacto de programas de acompañamiento estudiantil

ASCENETH MARÍA SASTRE CIFUENTES  
YOHANNA MARÍA MONTENEGRO MEJÍA\*

La formulación de políticas al acompañamiento estudiantil tiene tradición en países como Australia, Canadá, Estados Unidos, Irlanda del Norte, Finlandia, el Reino Unido y la Unión Europea (UE). En el mundo anglosajón, se han abordado la orientación y el acompañamiento estudiantil desde diversas perspectivas, formulando normas, lineamientos, directrices, declaraciones de principios y manuales que han orientado sus intervenciones. Según Alvis (2009), en América Latina no se reconocía una gran cantidad de reportes de sistemas de acompañamiento, ni de políticas públicas al respecto, a excepción de Argentina y México, donde se formuló el programa de Desarrollo Integral de Estudiantes, por parte de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (Anuies), como uno de los programas estratégicos para el desarrollo del sistema de educación superior. Estas experiencias, desarrolladas durante periodos prolongados, han hecho posible valorar sus beneficios, en los niveles individual, estructural y social, beneficios que para este estudio tienen el valor de indicadores de impacto.

---

\* Docentes investigadoras responsables del proyecto “Evaluación del impacto de los programas de apoyo relacionados con la permanencia estudiantil en la Universidad Santo Tomás de la modalidad presencial de pregrado, Bogotá, 2013”, en el marco del Convenio 626 USTA-Ministerio de Educación Nacional.

En el análisis de estas experiencias pioneras tanto en América Latina como en los mencionados países, Alvis (2009) destaca las relaciones sistémicas entre el acompañamiento y la calidad educativa, que se evidencian en los indicadores de la cotidianidad de los espacios socioeducativos en los cuales se tiene el acompañamiento como una de las bases de su gestión. Estos indicadores incluyen el tiempo dedicado a la preparación y reflexión de la intervención educativa, los cambios en la apropiación del conocimiento específico de su campo profesional, la participación activa en los procesos formativos, la elaboración de proyectos de innovación en el aula, la presentación de iniciativas en sus equipos y en las asambleas y, sobre todo, un ejercicio ciudadano crítico y propositivo.

Alvis (2009) refiere los impactos de los programas de acompañamiento estudiantil en dos condiciones de la calidad académica de las instituciones de educación superior (IES): la posibilidad de la detección oportuna de los problemas que pueden afectar el desempeño académico de los estudiantes y la calidad de los programas académicos. Autores como Watts (1992), Hughes *et al.* (2002), Killeen *et al.* (1992), Macguire y Killen (2003), Herr (2001), Mayston (2002) y Savickas (2001) (citados por Alvis, 2009), han reportado efectos positivos del acompañamiento y de la orientación a estudiantes y que sugieren niveles de impacto en que podrían agruparse los indicadores. Esta clasificación de los impactos diferencia los beneficios en la sociedad, en las organizaciones (instituciones educativas de todos los niveles, organizaciones empleadoras de los egresados) y en los individuos:

1. De nivel individual: de carácter inmediato, en los individuos, resultados de aprendizaje.
2. De nivel estructural: medida a mediano plazo, la eficacia académica y la transformación de la organización.
3. De nivel social: los resultados obtenidos a largo plazo referidos a dimensiones económicas y sociales de una nación.

De acuerdo con la experiencia de países pioneros y con amplia experiencia en la ejecución de programas de acompañamiento estudiantil en educación superior, los resultados (directos o indirectos) incluyen el mejoramiento del desempeño académico y la actitud hacia las relaciones con la academia, la motivación y el cambio de actitud hacia el estudio, los resultados del aprendizaje, la frecuencia de uso de las estructuras educativas, la perseverancia y el éxito en los estudios, la búsqueda de empleo, la disminución del desempleo, el mejoramiento de la capacidad de toma de decisiones académicas y de vinculación con la vida laboral, la consciencia de sí mismos, el sentido de la oportunidad, la certeza de las preferencias y la capacidad de adaptación al cambio, la disminución del riesgo de fracaso académico, el mejoramiento del aprendizaje y de los programas de estudio y de formación y la disminución del abandono del programa académico. Y una vez el egresado está en el mercado laboral, la disminución del tiempo de búsqueda de empleo. Se describen beneficios económicos como una mayor capacidad para obtener empleos económicamente mejor retribuidos, periodos más cortos de promoción en el empleo, mayor coincidencia de los intereses personales con las aptitudes profesionales en el empleo escogido y un mantenimiento más prolongado en los cargos en que se desenvuelven; mejor desempeño, integración y adaptación al trabajo y a las labores ejecutadas, satisfacción, desarrollo personal y madurez.

También se reportan efectos sobre los cambios de actitud de los estudiantes respecto de sí mismos y de su vida académica: evolución positiva en la autoconfianza, autoestima, motivación, sensibilización y desarrollo de actitudes favorables hacia la formación profesional y mayor seguridad en la propia capacidad (Alvis, 2009).

Se reconocen igualmente impactos en los procesos de mejoramiento de la información, de cualificación del recurso humano derivado de un proceso de información más eficaz, de la complementariedad entre la oferta y la demanda instaurada en el trabajo, y de la facilitación de implementación de reformas institucionales que potencialicen las posibilidades de influir positivamente en las decisiones académicas como parte de planes de mejoramiento continuo, impactos que vendrían a configurar la categoría de efectos estructurales.

Socialmente, se disminuye la exclusión, aumenta el aporte en los ingresos fiscales del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, se aprecia una disminución del desempleo y reducción de costos sociales para el Estado, así como descenso en los costos por delincuencia y beneficios macroeconómicos y sociales.

Así pues, se aprecian efectos tanto en los hacedores de políticas como en las instituciones y en los individuos. Para los primeros, es importante la incidencia de los programas de acompañamiento en el nivel de empleo, las tasas de desempleo, la productividad de la mano de obra, la situación de los grupos desfavorecidos y la justicia social. Para los individuos y las instituciones educativas, son de relevancia factores como el cumplimiento de objetivos educacionales y de aspiraciones individuales, el desarrollo individual, la independencia y la capacidad de autogestión, la autonomía y la excelencia académica.

Para Herr (2001), citado por Alvis (2009), los logros esperados de un programa de acompañamiento estudiantil son resultados de aprendizaje (conocimientos, competencias y hábitos de trabajo), que se usen en el desempeño laboral y que los individuos estén satisfechos con los logros obtenidos. En ese sentido, sería un indicador de impacto la utilidad del programa en la vida profesional, en el desarrollo de competencias interpersonales para el trabajo y para vincularse efectivamente en estudios de posgrado.

Considerar los problemas que con mayor frecuencia dificultan la ejecución de programas de acompañamiento según la investigación de la Anuiés, también señala indicadores para la evaluación de impactos: financieramente, la disponibilidad de recursos para la difusión, operación e instrumentación del programa, y la capacitación de docentes en apoyo estudiantil mediante planes específicos. La normatividad vigente en las instituciones de educación superior, que contemple la participación estudiantil en estos programas, los recursos humanos suficientes y capacitados, las asignaciones de tiempo, el personal que permita el seguimiento, la evacuación y la administración del programa, los servicios de atención especializada y el cumplimiento de los compromisos por parte de instancias directivas; y la disponibilidad de equipos materiales e infraestructura necesaria, la consolidación de sistemas de información, registro, acceso, difusión y sistematización.

Administrativamente, la eficiencia en los trámites, la atención oportuna a los estudiantes, la calidad de la coordinación entre instancias de apoyo al programa y la adecuada carga laboral al personal que lo atiende.

Los sistemas de acompañamiento estudiantil en las IES colombianas derivan de la necesidad de aseguramiento de la calidad. En todos los indicadores de calidad de programas académicos para fines de acreditación o certificación, los indicadores de acompañamiento académico al estudiante y los servicios que intenten disminuir la deserción, mejorar las tasas de retención, disminuir el riesgo académico y mejorar los tiempos de graduación, son fundamentales en estos procesos:

1. Mecanismos de selección e ingreso.
2. Estudiantes admitidos versus capacidad institucional.
3. Material generado por los docentes.
4. Diversificación de las metodologías de aprendizaje.
5. Recursos bibliográficos en acompañamiento estudiantil.
6. Investigaciones en curso sobre desarrollo estudiantil.

